

MUJERES DEL PASADO EN VOCES DEL PRESENTE

<http://bit.ly/2TEqWal>

ANCIANA CUPISNIQUE

Por María Eugenia Ylla Miranda

AFECTOS

La mujer de la vasija me recuerda a mi madre. Ella siempre sabe dar el peso justo a las cosas más importantes: la amistad, la solidaridad, los afectos o la familia.

Las mujeres mayores ven la vida de otra manera, acumulan historias, experiencias, son más sabias.

Pese a ello, esta etapa de la vida no es siempre bien vista. A pesar del despertar de la conciencia de género, en nuestro tiempo la vejez sigue siendo un gran tabú, incluso para las feministas.

Aun no somos capaces de reconocer la complejidad de la vida y de verla en su verdadera dimensión. La vejez nos asusta. Por ello la anciana de la vasija Cupisnique nos invita a reflexionar sobre el valor de la mujer adulta ¿quién era?, ¿por qué la representaron?, ¿qué rol cumplió en su sociedad?, ¿era alguien que personificaba la sabiduría? Quizá fue una chamana que conocía las propiedades de plantas y cultivos; del movimiento de los astros o el calendario agrícola, quizá ayudó a su pueblo a enfrentar las sequías.

LA ESTELA DE LA DIOSA

Por Aicha Bachir Bacha

REDESCUBRIMIENTO

Al mirar esta pieza, sé que estoy frente a la imagen de una mujer majestuosa, que vela por el orden y el equilibrio en el mundo andino.

Ella me recuerda un mito universal en el que se describe como, en el principio de los tiempos, los hombres robaron el poder a las mujeres. El mito nos dice que eran las mujeres las que velaban por los objetos sagrados, ellas los protegían y cuidaban en su vientre. Sin embargo, en un momento dado, los hombres se hicieron de estos objetos, y desde entonces, las mujeres se transformaron en una suerte de contenedor, donde los hombres colocaban a sus hijos. Fue así como los hombres se apropiaron de los cuerpos de las mujeres.

Hoy, esta figura me devuelve al origen del mundo, a la primera diosa poderosa, capaz de actuar en diferentes espacios y tiempos. Sus habilidades y poderes me confirman que ser mujer no debe ser un problema. Al redescubrir su verdadera identidad se aclara el papel que muchas mujeres cumplimos hoy en día en nuestra sociedad, como, por ejemplo, el de conciliar la posibilidad de tener una vida profesional y familiar, al mismo tiempo. También creo que nos invita a repensar, cambiar y construir un nuevo mundo, destruyendo todo tipo de segregación y desigualdad.

EL CICLO DE LA DIOSA LUNA

Por Ulla Holmquist

CAMBIO Y REGENERACIÓN

Esta botella de cerámica con una historia en espiral, pintada cientos de años atrás, devela, al girarse entre las manos, el mito de la Diosa Luna Mochica. Ella aparece con sus trenzas, su corona y su largo vestido, dirigiendo una Rebelión de Objetos. Es un momento de caos, desorden, en el que diversos objetos se animan y capturan prisioneros humanos. Luego, ella, Diosa mar, diosa tejedora, diosa luna, interviene y lleva a los cautivos en una barca a las islas para ser ofrecidos en sacrificio. Participa en el restablecimiento del orden y tras ello asciende nuevamente al cielo, sobre una luna creciente en forma de barca, desde donde rige las mareas, hasta que se inicie un nuevo ciclo de cambio y regeneración.

Conocí esta pieza justo cuando terminaba mi tesis, que trataba sobre la mujer mítica en el mundo mochica, y de pronto, como en un comic moderno, aparece ella, la protagonista de la historia contándomelo todo, viñeta tras viñeta, sin esfuerzo, sin más pretensión que anunciarme quizás que en mi historia, un ciclo se cerraba, y otro empezaba. Ella siempre estuvo allí y sigue acá. Sabia pieza, con todo el poder y encanto de la diosa luna Mochica.

CURANDERA LAMBAYEQUE

Por Sofia Chacaltana

ORDEN Y EQUILIBRIO

La expresión en el rostro de esta mujer chamana me revela que se encuentra bajo la influencia del cactus San Pedro, planta con propiedades alucinógenas que le permite viajar por los mundos.

¿Qué vive en su viaje por los mundos? ¿Qué es lo que busca?

En la costa norte del Perú, hasta el día de hoy, tanto mujeres como hombres ejercen el rol del chamanismo. Su capacidad de viajar por los mundos y oficiar ceremonias les permite cuidar el equilibrio y orden de sus cuerpos y el de la misma naturaleza.

Me pregunto: ¿qué poder habría alcanzado esta mujer en su comunidad? Y ¿quién le habrá enseñado el arte de ser chamana?

Esta pieza me hace apreciar y entender un conocimiento que siento latente y procede de mi familia materna. Mi bisabuela materna era partera y herbolaria, mi madre ha heredado el conocimiento e interés por el uso de las hierbas, conocimiento que hoy está despertando en mí.

No cabe duda que el conocimiento femenino ancestral de plantas y hierbas fue trascendental para el fortalecimiento de las milenarias sociedades agrícolas, desde la domesticación de los alimentos hasta la oficialización de sus ceremonias.

CHICHERAS INCA Por Bat-Ami Artzi

ORDEN Y EQUILIBRIO

En nuestras sociedades es común que, en las actividades públicas, la presencia femenina, a diferencia de la masculina, sea la gran ausente. Por ello, cuando vi estas pacchas Inca por primera vez, me llamó mucho la atención que en ellas solo se representan mujeres. Sin embargo, al estudiar las escenas en detalle, reconocí también la presencia masculina, expresada en la *taklla*, instrumento andino usado en el arado.

En las comunidades andinas, el trabajo de abrir la tierra para sembrar es una labor netamente masculina. A pesar de ello, en estas piezas, la presencia femenina es el doble que la masculina: en cada pieza hay seis mujeres y tres *takllas*. Dado que en la parte inferior se asoman plantas de maíz con mazorcas, es muy probable que estemos frente a la representación de un ritual relacionado a la cosecha.

Estas piezas nos dicen que el producto de la tierra es el resultado de la cooperación entre mujeres y hombres, pero el manejo de la cosecha y su procesamiento está en manos de las mujeres. Estas piezas nos invitan valorar la contribución femenina en nuestras vidas, no solo por dar la vida misma sino también por nutrirla.

TEXTILERAS CHANCAY Por Isabel Collazos

COMUNIDAD

El arte de tejer es una ciencia geométrica, que fue practicada con suma rigurosidad, en el antiguo Perú. Los tejidos no solo vestían a los vivos, sino también a los muertos. Muchos de los tejidos que hoy observamos en museos encerraban mensajes para el mundo de los muertos, el mundo de abajo. Pues tejiendo se van contando historias, y así, en un manto, un pueblo era capaz de plasmar su propia visión del mundo.

Tal y como se puede observar en esta escena de textileras Chancay en acción, el tejer era y es una actividad esencialmente femenina, donde los hombres juegan un rol secundario.

Las tejedoras aprenden viendo a sus madres y a sus abuelas, no cabe duda de que este es un arte que ha pasado de generación en generación, un saber ancestral que se perfeccionaba con los años.

Al observar esta singular escena, recuerdo a todas las mujeres que trabajamos aquí, en el Museo Larco: hijas, nietas, hermanas, madres, tías, esposas, amigas y abuelas. Mujeres fuertes y creativas, herederas de una gran tradición ancestral, que hoy trabajan unidas en una institución predominantemente femenina.

DIOSA LUNA

Por Lisa Trever

FUERZA

Lo primero que veo es el rostro de una mujer: amplio, sereno, seguro. Los colmillos, que emergen como espinas de su boca, me revelan que no es humana, sino diosa.

La reconozco en otras imágenes de la historia del arte. La he visto antes. La he visto en los murales pintados que excavé en Pañamarca. La veo en esta botella donde se retrata la Ceremonia del Sacrificio. Allí está, como una activa participante en el rito. Ella es toda energía y acción. Ella alza la copa. Sus trenzas se convierten en serpientes. Ella está hablando, o quizás cantando.

Sin embargo, aquí está quieta. Serena. Esperando.

Veo en ella la fuerza de las mujeres que he conocido, y que conozco. Observo su fortaleza frente a la pérdida, el sufrimiento, y el dolor. Veo el poder para soportar y superar los obstáculos. Miro en mi interior para encontrar la misma fuerza, para hacer de mi un reflejo de esta diosa.

DIOSA LAMBAYEQUE

Por Ari Caramanica

PODER

En el antiguo Perú, las mujeres de la costa norte eran poderosas. Las mujeres de élite no solo tenían posiciones de autoridad social, ritual y política, sino que todas tenían un vínculo especial con las deidades madre, como la Pachamama y la Mamacochoa, creadoras de toda vida y del agua, elemento fundamental para la vida.

En esta copa, en particular, se retrata una divinidad femenina de la que emanan canales de agua, llenos de vida silvestre. Canales que fueron capaces de revitalizar la árida costa norteña.

Al reflexionar sobre esta pieza, me doy cuenta que esta divinidad ha impregnado a toda la copa de su feminidad, pues está hecho de plata, un material íntimamente asociado a la luna, una entidad femenina. Además, es probable que en ella se haya brindado con chicha, un producto del trabajo femenino. Finalmente, es también probable que, durante los rituales, su líquido haya sido vertido sobre la tierra, como una especie de ofrenda a la Pachamama, la creadora suprema. De alguna manera, esta copa logra involucrar al usuario, y a sus espectadores, en la veneración ritual de la feminidad.

ADORNOS FEMENINOS

Por Julia McHugh

IDENTIDAD

Tengo mucho que agradecer a los tupus Inca, porque ellos despertaron mi interés por los textiles andinos. Recuerdo la primera vez que vi un tupu en un museo y me impresioné por su diseño, sencillo, pero a la vez elegante. Me pregunté: ¿Cómo era usado este objeto delicado y puntiagudo?

Tupu significa prendedor en quechua, y por siglos, las mujeres andinas han usado los tupus para sujetar sus prendas bajo el mentón, o a la altura de los hombros. Estos forman parte de su identidad. Usualmente, eran utilizados en pares, y a veces sujetados con un hilo que pasaba por sus pequeños agujeros.

Aunque hoy es más común el uso de imperdibles, los tupus siguen siendo utilizados por las mujeres andinas para sujetar y decorar sus tejidos. Para mí, los tupus son un constante recordatorio del presente.

MUJER ALUMBRANDO

Por Angela Broker

CONEXIÓN

Esta pieza me recuerda los partos que atiendo yo diariamente, cuando las mujeres les encanta ponerse en la posición vertical. Cuando llegué al Perú y conocí estos huacos, me gustaron, me sorprendieron. A través de ellos, he descubierto que nuestros ancestros, los Mochicas, lograban representar con mucha maestría su vida, en todas sus manifestaciones.

Sin embargo, una historia que siempre me intriga es el saber que estas piezas fueron encontradas en tumbas, que los Mochicas los enterraban junto a sus ancestros.

El hecho de que esta pieza se relaciona al parto, al inicio de la vida, y forma a su vez parte de un acto fúnebre, me hace pensar en los dos portales de la vida: el nacer y el morir. La relación entre el nacimiento y la muerte cobra sentido en mi práctica como partera y médica, cuando observo que, en el momento del parto, la mujer se conecta con algo que va más allá del aquí y ahora, se conecta a la vez con todo el universo. Ella se convierte en un puente entre el más allá y el acá, nuestro mundo terrenal.

Todos hemos nacido y todos vamos a morir. De alguna manera, estas piezas nos recuerdan como nuestra madre nos ha traído a nuestro mundo.

MAMÁ CACAO

Por Fanny Mora

FUERZA

El Perú es un país “lactador”, así nos llaman algunos y las cifras lo confirman, estamos en primer lugar en América Latina. ¡Si, las mujeres peruanas deseamos y gustamos de amamantar!

¿De dónde puede venir esa fuerza de querer amamantar a nuestros hijos? Sin duda nuestra naturaleza y conexión con la tierra puede explicar mucho de este ímpetu.

Por ello, cuando tengo en frente esta botella Mochica, donde se representa a la Mamá Cacao, no puedo dejar de pensar en la belleza y fuerza de la lactancia, que claramente permite relacionar a esa madre y a su hijo con la tierra, representada en el fruto del cacao, rico en magnesio, minerales y nutrientes, que facilitan la disposición física y emocional de la madre al momento de amamantar a su hijo.

El deseo de amamantar surge de esta conexión invisible y poderosa que cada una de nosotras, mujeres mamíferas, tenemos con la madre tierra, con la naturaleza, con nuestro cuerpo, con las mujeres sabias que poblaron nuestra memoria y las tierras de nuestro antiguo Perú.

De eso nos habla nuestra Mamá Cacao, del equilibrio emocional de la mujer conectada con la tierra, con la naturaleza que desea amamantar.

MADRE TIERRA

Por Kukuli Velarde

PODER

¿Sabes que ella necesita un soporte para sentarse? ¿Que tampoco puede estar echada? Su espalda es un poco curva, no se echa, no se sienta... Dicen que estaba, quizás, hecha para los brazos, para ser parte de una acción, una ofrenda, un acto de esperanza de vida. ¿Quién bebía de su vulva? ¿Qué se bebía? Su rostro no habla de dolor, ni de miedo, está muy dueña de su cuerpo, de lo que este puede hacer, o puede dar. Ojo, ella da, no se lo quitan...

Yo hice una pieza inspirada en ella, pero hablando de los tiempos de hoy, donde no somos dueñas de nuestro cuerpo... en mi pieza tampoco hay dolor, pero hay cansancio, cansancio del uso ajeno del cuerpo femenino, de ser mirada sin respeto, pero a pesar de los martirios de la colonia y el machismo, ella se re-adueña de su cuerpo, su vulnerabilidad, es su fuerte.

ENCUENTRO SEXUAL ANCESTRAL

Por Sarahh Scher

PODER

¿Qué pueden decir estas escenas sobre las mujeres y sobre cómo fueron pensadas en la sociedad Moche? Al ser representadas como las parejas sexuales de dioses potentes o de muertos revitalizados, ellas se convierten en conductos de poderosas fuerzas sobrenaturales, conectando el mundo que habitamos con el mundo de abajo.

El árbol cargado de frutos que brota de esta unión primigenia, muestra la llegada de la fertilidad de la naturaleza a este mundo.

Por otra parte, las olas que decoran la parte superior de esta botella simbolizan la unión del agua de las montañas con la tierra fértil de la costa.

Los numerosos testigos –animales y humanos– nos muestran la importancia de esta escena.

El mensaje es claro: las mujeres tienen el poder de traer la fertilidad esencial del mundo de abajo a nuestro mundo.

ROSTRO DE MUJER MOCHICA

Por Patrycja Prządka-Giersz

PODER

Tengo la suerte de presentar esta espectacular pieza. Se trata de un huaco retrato con el rostro de una mujer, una de las escasas representaciones femeninas en la iconografía Moche. No cabe duda que se trata de una mujer, pues lleva la cabeza descubierta y su típico peinado, cabellos que caen a ambos lados de su rostro y que cubren por completo sus orejas. Es peculiar observar que su boca está muy abierta y que en su rostro presenta pintura facial roja. Ambos rasgos me recuerdan a las mujeres que aparecen en las conocidas escenas “eróticas”, especialmente a aquellas que son protagonistas en los actos de felación, de evidente carácter mágico-religioso, donde la mujer recibe el líquido fertilizador, a manera de ofrenda. Para mi es fascinante que la sencilla naturaleza de esta imagen femenina evoque temas universales como el amor, el bienestar, el orden y el equilibrio, y la fertilización, ¡afirmando así el poder de la mujer!

MUSEO LARCO

tesoros del antiguo Perú